

La historia comienza en la Embajada británica de Madrid. Nicolás Brande, un muchacho de 10 años, solitario y de aspecto delicado, espera melancólico a su padre, al que puede oírse protestar enérgicamente ante el Cónsul General, en un despacho contiguo. A Harrington Brande, diplomático de carrera, de edad ya madura, se le ha comunicado que no va a obtener el ascenso que esperaba. Brande es un hombre retraído, de un temperamento aparentemente frío. Su mujer ha aguantado cuanto ha podido y finalmente lo ha abandonado. Sus modales antipáticos han sido la causa de su continua postergación en su carrera diplomática. Ninguno de estos reveses ha conseguido perturbar la aparente calma de Brande, pero todo ello ha contribuido a la sensación de injusticia y fracaso que abriga en su interior. Y ahora, como colmo de las injusticias que él se imagina se le comunica que va a hacerse cargo de un remoto Consulado en la Costa Brava.

A raíz de su tormentosa entrevista con el Cónsul General, Brande lleva a Nicolás a ver a su antiguo amigo el Dr. Harvey. La visita tiene por objeto aparente comprobar el estado de salud de Nicolás, pero es debida también al deseo de aprovechar la oportunidad a fin de discutir con el doctor, que es uno de los escasos amigos verdaderos, sus dificultades personales. Cuando Brande cuenta a Harvey el resultado de su entrevista con el Cónsul General, no recibe la respuesta que esperaba. El doctor se muestra benévolo, pero le indica que el origen de las dificultades de Brande quizá radique en su propio carácter, y que tal vez él mismo sea en parte culpable de que le haya abandonado su mujer.

Además, Harvey le dice que un niño de la edad de Nicolás necesita la compañía de otros niños y que ya es hora de que vaya a la escuela. Pero Brande, cuya desilusión de la vida le ha

hecho concentrar en su hijo todos sus frustrados afectos y ambiciones, ha manifestado ya su intención de llevarse consigo a Nicolás cuando vaya a tomar posesión de su nuevo destino en San Jorge. Brande se despide, pues, de Madrid firmemente convencido de que se ha hecho de él una víctima.

La ciudad de San Jorge tiene considerable encanto; pero es, por supuesto, una ciudad provincial. Brande y Nicolás son recibidos en la estación por Robert Burton, empleado de poca categoría del Consulado, y García, que va a servir a Brande de ayuda de cámara y chófer. El poco atractivo aspecto de Burton y el escaso tacto de que da muestras al hablar de Tenney, el predecesor de Brande, además del contraste entre Madrid y San Jorge, agudizan la idea de desilusión e injusticia que abriga Brande.

La llegada de Brande a Casa Breza, como se llama la residencia del cónsul, contrasta con la anterior. Casa Breza es preciosa, y no solamente le agrada esto a Brande, sino que, asimismo, le impresiona mucho el hecho de que también le guste a Nicolás. Brande disfruta ahora con la idea de que va a compartir con su hijo la casa y además, no ha echado por completo en saco roto el amistoso sermón del Dr. Harvey, y trata de subsanar su fracaso como padre, mostrándose especialmente agradable con Nicolás.

Se ha descuidado bastante el extenso jardín que constituye parte de la casa, y Brande decide tomar un jardinero. Carol, la mujer de Burton, pone a Brande en relación con el prometido de su doncella, José, espa-

ñol de la localidad, de absoluta integridad y de carácter simpático. Pronto se aficiona Nicolás por José, que puede proporcionarle la amistad y compañía de que es incapaz Brande a causa de lo atareado de su vida y de su temperamento reservado.

El gallardo aspecto de José y su inteligente manera de conducirlo dan rienda suelta al latente deseo de tener algún héroe a quien adorar. Y los días siguientes los pasa el niño admirablemente ayudando a José en el jardín cuando Brande está en la oficina. Nicolás empieza a salir de su soledad y reserva y, por el momento, los únicos obstáculos que se oponen a su completa felicidad son la ausencia de su madre y la presencia de García, quien le atormenta recordándole que no la tiene.

Nicolás ha adquirido la costumbre de quitarse la camisa cuando está trabajando con José en el jardín, y a consecuencia de ello, su cuerpo empieza a curtirse saludablemente. Un día, Brande regresa temprano de su trabajo, y se queda asombrado al ver a Nicolás trabajando en el jardín, sin camisa y sin el sombrero que Brande considera necesario en este clima para resguardarse del sol. Brande se dirige solo a la casa, pero pronto se olvida del incidente al decirle García que acaban de llegar las cajas que contienen los artículos de su propiedad. Entre ellos figura una colección de objetos de porcelana, uno de los pocos consuelos verdaderos de que disfruta en su vida Brande. Brande siente el aguijón de los celos y dice a García que lleve a Nicolás a la casa. A Brande le

complace la idea de desempaquetar sus tesoros en compañía de su hijo, pero cuando llega éste, la porcelana no le produce la menor impresión y no puede ocultar su impaciencia por volver al jardín.

Brande comprende que mientras él ha fracasado en el cumplimiento de sus deberes de padre, José ha tenido mucho éxito, puesto que ha iniciado una calurosa amistad con Nicolás. Esta situación le hace experimentar a Brande más incertidumbre que nunca y provoca en él un arrebatado de celos. A la mañana siguiente del incidente del jardín, Brande se apacigua algo cuando Nicolás le da unas florecitas para que se las ponga en el ojal, pero sufre una nueva decepción al enterarse de que la idea no ha surgido del niño, sino de José. Brande se niega a ponérselas y camino de su oficina, detiene a José y le dice que en lo sucesivo no se cojan más flores del jardín.

Un día, Nicolás pide a Brande que le lleve al frontón para presenciar el juego de pelota y el padre que siempre está tratando de establecer firmes relaciones con su hijo, accede a llevarle. El niño se queda embelesado contemplando el pintoresco espectáculo; pero Brande, tiende a mostrar su desdén por la ruidosa fruición del público, y cuando se entera de que José forma parte del bando local, se pone furioso. El juego se lleva a enorme velocidad, y pronto se hace patente que José va a ser el héroe del día. Nicolás estaba fuera de sí con la admiración y entusiasmo que siente, y cuando José consigue, por último, la victoria para los de la localidad, Nicolás le aclama y la multitud se lleva al vencedor.

De vuelta en Casa Breza, Brande acusa a Nicolás de haberle llevado con engaño a presenciar el juego y le dice que debía darle vergüenza haber hecho semejante cosa. A Nicolás le ofende esa explosión de su padre, cuya causa no puede com-

Síntesis argumental de la película

"EL JARDINERO ESPAÑOL"

Según la novela de **A. J. CRONIN**
Adaptada a la pantalla por **LESLEY STORM**
Producida por **JOHN BRYAN**
Bajo la dirección de **PHIL LEACOCK**